

ECONOMÍA / POLÍTICA

El Gobierno afronta la peor crisis con gasto récord y un mazazo fiscal

PROYECTO DE PRESUPUESTOS / El Ejecutivo de Pedro Sánchez dispara un 40% el gasto no financiero del Estado, multiplica las dotaciones presupuestarias de todos los ministerios y anuncia subidas de impuestos por más de 8.200 millones.

J. Díaz, Madrid

La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, dio ayer el pistoletazo de salida a la tramitación del proyecto de Presupuestos de 2021 en el Congreso. De salir adelante, serán las primeras cuentas nuevas en tres años tras haberse prorrogado por dos veces las de Cristóbal Montoro de 2018. Un Presupuesto que Montero calificó de “extraordinario, inédito e histórico” y que, ante la embestida de la pandemia, busca aportar el “colchón social que requiere la cohesión para todos los ciudadanos” e impulsar la transformación y modernización de la economía. Una declaración de intenciones y un eufemismo para referirse a un proyecto presupuestario que, amparándose en los estragos causados por la pandemia, dispara el gasto hasta cotas históricas y nada a contracorriente en materia de ingresos, al ser prácticamente la única economía desarrollada que subirá los impuestos en plena pandemia. Una decisión que ha puesto en pie de guerra a los empresarios y ha suscitado las críticas y advertencias de expertos y economistas, que ven en esa andanada fiscal un palo en la rueda de la recuperación por sus efectos depresores sobre el consumo y por ahuyentar, en lugar de atraer, a la inversión que España necesita para superar su peor recesión desde la Guerra Civil.

El borrador de Presupuestos que Montero entregó ayer a la presidenta del Congreso, Meritxell Batet, para el inicio de su tramitación contempla una recaudación de 255.631 millones de euros, de los que 222.107 millones, un 13% más que en 2020, corresponderán a ingresos tributarios. Una cifra récord con un alto grado de voluntarismo, en tanto que el Gobierno fía ese salto recaudatorio a la reactivación económica, en un contexto muy incierto en el que el propio presidente quiere extender el estado de alarma hasta mayo, lo que implicará nuevas restricciones a la actividad económica; a la socorrida lucha contra el fraude, y a las subidas impositivas proyectadas. Un hachazo fiscal superior a los 8.200 millones de euros entre



LIBRO AMARILLO La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, ayer en el Congreso, sostiene el Libro Amarillo de los Presupuestos para 2021 acompañada de la secretaria de Estado de Presupuestos, María José Gualda (izda.), de Inés Bardón (2ª por la dcha.), secretaria de Estado de Hacienda, y de Pilar Paneque, subsecretaria de Hacienda (dcha.).

2021 y 2022 que la ministra de Hacienda justificó recurriendo al mantra de que la presión fiscal en España se encuentra “siete puntos por debajo de la media europea”, obviando las advertencias de los expertos, como el Instituto de Estudios Económicos (IEE) o la Tax Foundation, de que España soporta una carga fiscal claramente superior no solo a la media europea, sino al promedio del conjunto de la OCDE.

A pesar de ello y so pretexto de reducir la brecha fiscal con Europa y bajo la premisa progresista de que “quien más tenga, más aporte”, reiteró ayer Montero, el Gobierno de Sánchez incluye en las cuentas casi una quincena de medidas tributarias, entre las que sobresalen la subida del IRPF a las rentas más altas (3 puntos a las rentas superiores a los

BBVA Research advierte de que no es el momento de elevar los impuestos

Se dispara el presupuesto de los ministerios; el de Trabajo se multiplica por doce

200.000 euros y 2 puntos a las que rebasen los 300.000). En un contexto de desertización del tejido productivo por el Covid-19, también habrá alzas en el Impuesto de Sociedades. En concreto, se gravarán un 5% las plusvalías y dividendos generados por filiales en el exterior, limitando así la exención de rentas a grupos y grandes empresas, que solo podrán seguir aplicando al 100% las empresas con una cifra de negocios inferior a 40 millones y durante tres años. Subirá el IVA de las bebidas azucaradas del 10% al 21%; se aplicará la tijera a la deducción por las aportaciones de los planes de pensiones; se gravará a las socias con una tributación mínima del 15% sobre los beneficios no distribuidos frente al 0% actual (una medida con escaso impacto recaudatorio a

priori); se elevará el tipo de las primas de seguros, y se crearán nuevos impuestos a los residuos y los envases de plástico que se sumarán a las denominadas *tasas Google y Tobin* (sobre servicios digitales y transacciones financieras, respectivamente).

El proyecto también contempla un incremento de la fiscalidad del diésel, aunque la ministra de Hacienda dejó ayer la puerta abierta a su caída de las cuentas definitivas ante la oposición de uno de sus principales aliados, el PNV, que no ocultó ayer su malestar por la inclusión de la medida asegurando que era “un mal comienzo” en la carrera de la negociación presupuestaria. “El PNV es un socio preferente de este Gobierno para toda la legislatura”, afirmó Montero, por lo que se mostró con-

Garamendi, sobre la subida fiscal: “Es un castigo a las multinacionales españolas”

vencida de que “llegaremos a un acuerdo” durante la tramitación de las cuentas.

Estas subidas representan un jarro de agua helada para las empresas. “Es un castigo a empresas multinacionales españolas, que es justamente lo que necesitamos en España para crear empleo digno”, denunció ayer el presidente de CEOE, Antonio Garamendi, quien tildó los Presupuestos de “poco realistas”. Una inoportunidad sobre la que abundó el responsable de Análisis Económico de BBVA Research, Rafael Doménech, quien avisó de que no es el momento de alzas tributarias, máxime cuando la economía se encuentra “muy por detrás” de los niveles de actividad y recuperación que permitirían digerir esas subidas.

Gasto histórico

Junto a una proyección de ingresos que los expertos ven poco realista, el Gobierno contempla un gasto faraónico para mitigar los efectos de la pandemia y “reforzar la cohesión y

Las cuentas incluyen el “mayor gasto social de la historia”: 239.765 millones, un 10,3% más

justicia social”. De hecho, de los más de 456.000 millones de gasto público previstos para 2021, un 20% más, solo el gasto no financiero del Estado se disparará más de un 40%, con un incremento de las dotaciones de todos los ministerios, donde hay presupuestos que se disparan hasta doce veces en plena pandemia, como ocurre con el de Trabajo. El que menos crece es el de Interior y la subida roza el 4%.

Más de la mitad del gasto público, 239.765 millones, se destinará al escudo social desplegado por el tándem Sánchez-Iglesias, una cifra un 10,3% superior a la de 2020 y, según el propio Ejecutivo, “el mayor gasto social de la historia”. Un paraguas que engloba el ingreso mínimo vital que Iglesias ha enarbolado como gran bandera propia, aunque su tramitación sigue atascada en los pasillos de la burocracia; mayores dotaciones a dependencia; a becas y ayudas para el estudio, o a fomento del empleo. Solo en prestaciones por desempleo, el Estado prevé desembolsar 25.000 millones, 5.000 más que este año. El astronómico gasto público incluye también la revalorización de las pensiones y del salario de los funcionarios, que subirán un 0,9% en 2021 pese a que el IPC se encuentra este año en negativo. Solo las pensiones consumirán 163.297 millones el año que viene, un 3% más. Este ingente gasto en un escenario en el que el crecimiento económico es muy incierto puede conducir a un desvío aún mayor de lo previsto del déficit público. El gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, advirtió el martes de que tarde o temprano habrá que afrontar el desfase de las cuentas públicas, lo que implicará un largo periodo de ajuste, mediante el aumento de ingresos o la reducción de gasto público durante una década.